



www.loqueleo.com

© 2008 , Pablo Lara

© De esta edición:

2019, Santillana S. A.

De las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-405-3

Derechos de autor: 029182

Depósito legal: 004046

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Santillana Ecuador: Agosto 2008

Primera edición en Loqueleto Ecuador: Junio 2016

Décima cuarta impresión en Santillana Ecuador: Enero 2019

Editora: Annamari de Piérola

Ilustraciones: Pablo Lara

Diagramación: Fernando de la Torre

Supervisión editorial: María Tamariz

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

El misterio de mis padres

Pablo Lara

Muestra
promocional

Prohibida
su venta

© Santillana



loqueleto



*A María Fernanda, por su gran gran apoyo.
A Berioska, por estar siempre a mi lado.
Y, por supuesto, a mis padres, sin los cuales
jamás habría podido contar esta historia.*

Índice



Fuera de lugar	11
Cuando me miré al espejo, el dinosaurio todavía estaba allí	15
Definiciones	21
En caída libre	27
Polos opuestos	33
De frente, ¡mar!	37
La nota que derramó el vaso	43
Cuando los alumnos dominaron la Tierra	59
El misterio de mis padres	69
Extinguirse no es una opción	79
Epílogo	91

Biografía	93
Cuaderno de actividades	95

Fuera de lugar



Aquel primer movimiento cortó de golpe el aire pesado en el que nos encontrábamos todos los del grado. El ánimo de los otros muchachos, los espectadores de la extraña pelea, solo aumentaba la temperatura del caluroso patio de la escuela. 11

Pero cuando aquellos nudillos apretados chocaron contra mi rostro, no fui yo quien se contrajo de dolor, sino él, el otro, que agitaba su mano como si la hubiera aventado contra una pared de ladrillo.



Traté de acercarme, confundido. Todo eso debía ser un error. Yo no quería pelear con él, yo no quería estar en esa situación.

12 Es cierto que el primer día de clases es es-tresante para todos, pero no había necesidad de llegar a estos extremos. Intenté levantar-lo, pero él empezó a patallar desesperado.

Los gritos de la multitud no parecían es-tar de mi lado, pues todos gritaban:

—¡Abajo el monstruo! ¡Suéltalo, animal!

«Que yo sepa, yo no soy un animal. ¿O sí?», pensé en me-dio de los gritos. Fue en-tonces cuando Roque,

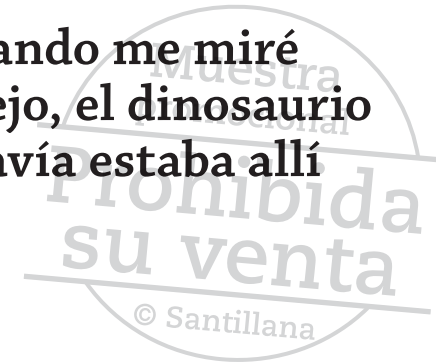
mi contrincante, al tratar de liberarse, mor-dió mi cola.

Sí. Mi cola.

Como si despertara de un sueño, como si abriera los ojos por primera vez, vi mi cola, vi mis manos como zarpas, mi cuerpo verde, grande y escamoso. Yo era un dinosaurio.



**Cuando me miré
al espejo, el dinosaurio
todavía estaba allí**



¿Qué era lo que estaba sucediéndome? Aunque parecía totalmente ridículo, lo que yo estaba viviendo era demasiado real.

15

La pelea, para mí, había terminado hacía rato. En ese momento solo me absorbía el reflejo amarillo de aquellos ojos que me miraban en el espejo: mis ojos. Y mi boca, esa colección de bananas puntiagudas me recordaba aquella frase: «¡Pero qué dientes tan grandes tienes, abuelita!». Solo que ya no me causaba la misma gracia.

¿Qué pasó? ¿Por qué me había convertido en esto? Ojalá pudiera encontrar una res-